

Entre la ironía y la realidad: ARCO 2014

Javier García-Luengo Manchado

Profesor de Historia del Arte. Escuela Universitaria de Artes y Espectáculos TAI
(centro adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos)

E-mail: javier_garcia_luengo@yahoo.com

Recibido: 23 febrero 2014

Aceptado: 6 marzo 2014

RESUMEN: Una año más, la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid, ARCO, ha focalizado durante unos días la actividad cultural en torno a la creación artística contemporánea. Ofrecemos en este comentario un resumen de sus principales aportaciones y algunas preguntas y reflexiones en torno a las cuestiones más destacadas de esta edición.

PALABRAS CLAVE: ARCO, Arte Contemporáneo, feria de arte, arte emergente.

No es una tarea fácil compendiar en un breve texto lo que ha supuesto la trigésimo tercera edición de ARCO, la Feria de Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid.

ARCO es lugar y un espacio en los que convergen arte y mercado. Sí, han leído bien, he unido ambos términos sin temor alguno, pues en muchos casos, aún hoy, el puritanismo de sectores culturales muy concretos ha obviado, cuando no vilipendiado, este discurso a favor de lo estrictamente inspirado, de lo sublime..., pero el mundo de la cultura, el mundo de la creación, como cualquier otro,

necesita satisfacer las necesidades propias del ser humano, necesidades que, y disculpen la obviedad, sólo pueden alcanzarse a través de lo estrictamente pecuniario. Aquí, por supuesto, entraría en juego la sempiterna disputa de si el arte actual vale lo que cuesta y viceversa. Pero ya que este año conmemoramos el cuatrocientos aniversario de la muerte de El Greco, permítanme recordar el pleito del genial cretense con el Cabildo de la Catedral de Toledo allá por 1580, a propósito de la tasación a la baja que la referida institución hizo de su soberbio *Expolio*. La cuestión del precio final no sólo encerraba un asunto netamente

monetario, tras ello había un choque entre el concepto artístico que El Greco había vivido en Italia, donde un pintor tenía la consideración de un intelectual y su obra se pagaba como tal; y lo que sucedía en la España de aquella época, en la que un artista era tratado como un mero artesano y..., también se le pagaba como tal. *Nihil novum sub sole.*

Una visión general

Centrándonos estrictamente en el tema que nos ocupa, cabría comenzar preguntándonos qué podríamos encontrar en ARCO. Desde mi punto de vista, y como ha ocurrido en otras ediciones, esta edición ha destacado por la diversidad dentro de la homogeneidad.

Un balance general de ARCO 2014 arroja un claro predominio de la pintura, género este que se ha ido imponiendo en las últimas ediciones; recordemos el peso que la fotografía había llegado a tener otros años. Asimismo hay que destacar la notable presencia de la figuración en cualquiera de sus variantes. La escultura, la instalación, la performance o la video-creación por supuesto estaban presentes igualmente, pero todas

ellas muy por detrás, en términos cuantitativos, de la pintura. Además de haber arte para todos los gustos también lo había para todos los bolsillos. Podíamos adquirir piezas por algo menos de los mil euros, hasta llegar al 1.250.000 de la más cara, el óleo de Picasso *Compotier, bouteille et verre*, colgado en Leandro Navarro.

Entre los stands más visitados destaca el de la galería murciana T-20, donde se ofrecía la performance titulada *Congress Topless*, del artista Yann Leto, consistente en la puesta en escena de un espectáculo de striptease femenino. Se trataría de una metáfora de la actual situación política y más concretamente se establecería un irónico paralelismo con lo que sucede, por ejemplo, en el Congreso de los Diputados. Sinceramente, y quizá sea un error de apreciación por quien esto escribe, pero no sé si los rostros y, sobre todo, las miradas del público, mayoritariamente masculino por cierto, atisbaba tan sesudo mensaje...

Muy frecuentado también fue el stand del diario *El País*, centrado en la obra gráfica de Ferrán Adriá. Lo allí expuesto daba buena cuenta de lo que se podía llamar «democratización» del arte, si entendemos por tal la capacidad de

cualquiera para hacer arte y, por tanto, de ser artista... aunque claro, no cualquiera cuenta con el impulso mediático que últimamente registran los chefs y la gastronomía.

En un tono distinto estuvieron presentes un conjunto de galerías con una vocación común: la presentación de los clásicos del siglo xx. Entre ellas destacamos las siguientes: la de Guillermo de Osma, cuyo espacio estaba presidido por un soberbio óleo de Maruja Mallo de los años treinta; la de Marc Domènech, galería que llevó hasta Madrid obras de Miró, Vasarely, Léger, Metzinger o Balla; la de Marlborough, galería que acogió piezas absolutamente prototípicas de Botero, Lucio Muñoz, Chirino o Palazuelo, éste último, por cierto, muy presente en todo ARCO; la hispano-germana Levy nos ofreció una interesante selección dedicada a Meret Oppenheim; no podemos pasar por alto los Eduardo Arroyo de Álvaro Alcázar. Antes de concluir este capítulo debemos volver a citar la galería de Leandro Navarro, cuyas paredes mostraban, además del mencionado Picasso, creaciones de Gris, Palencia, Torres-García o el Equipo Crónica.

Junto a estas galerías nos encontramos con otras cuya intuición cuasi visionaria tienen la capacidad de convertir a los emergentes en consumados; es el caso de la galería de Juana de Aizpuru, cuyo nombre tiene cada vez más peso específico, y que en esta ocasión acogió la última producción de Rogelio López Cuenca y Cristina Lucas. Helga Alvear expuso en su pabellón una serie dibujística de Marcel Dzama; serie en la que se podía apreciar cierto regusto narrativo medieval con guiños sesenteros; también en esta galería se podía disfrutar la escultura de Jorge Galindo y la fotografía de ensimismados efectos atmosféricos de Jane and Louise Wilson. Otro de los grandes nombres femeninos de nuestro galerismo, Elvira González, apostó por nombres tan consolidados como el fotógrafo Chema Madoz y el siempre sugerente Miquel Barceló.

Además en esta edición nos hemos tropezado con nuevas propuestas y nuevos artistas que, en muchos casos, vienen de la mano de galerías inquietas y receptivas. Entre estas destacamos la galería Ponce + Robles, en la que el arte urbano de la mano del colectivo Boa Mistura con sus correspondientes grafitis, alambradas y neumáticos, logró ser uno de los espacios más atractivos y visita-

dos de la muestra. No muy lejos, la galería valenciana de Rosa Santos mostraba *La gloria perdida* de Andrea Canepa, obra galardonada con el premio Jóvenes Artistas de la Comunidad de Madrid; se trata de seis dibujos inspirados en las medallas que la artista ha ido comprando en diferentes rastrillos. Concepto y técnica se unen en un perfecto maridaje. En este mismo espacio pudimos ver los «golosos» experimentos fotográficos de Greta Alfaro.

Sección *Opening*

Pero la mayor parte de las propuestas más innovadoras se concentraban en la sección *Opening*, formada por veintinueve galerías cuyo requisito fundamental era tener menos de siete años de trayectoria. Una clara apuesta por el arte joven a partir de un galerismo renovado.

Finlandia ha sido el país invitado este año. Todo un acierto, pues si bien es verdad que el arte actual de la patria de Sibelius o Alvar Aalto no es absolutamente desconocido, quizá no se prodiga internacionalmente tanto como se desearía. Esta apriorística carencia de proyección de la estética actual finesa no deja de resultar

paradójica, pues de todos es conocido cómo este país es un referente por su apoyo a la actividad artística, desde sus sistemas de enseñanza hasta la protección institucional que se dispensa a la actividad museística, proyectos curatoriales, etc. Como ya han señalado algunas voces, y a fuer de generalizar, dicha protección puede haber sido el motivo de que el arte finlandés se haya relegado un tanto a la comodidad de sus propias fronteras.

Leevi Haapala, director del Museo de Arte Contemporáneo Kiasma de Helsinki, principal institución finesa, ha sido el encargado de comisariar el programa FocusFinland, que reunía un total de trece galerías cuyas dispares propuestas mostraban una cierta cohesión temática.

La nota característica de los autores seleccionados es su evidente ensimismamiento con la naturaleza, con ese entorno que se convierte en signo distintivo de esta nación. Cuanto afirmamos puede percibirse de manera sublime y hasta romántica en los paisajes fotográficos de Elina Brotherus expuestos en la galería Ama. Algo semejante se podía atisbar en la instalación de Antti Laitinen titulada *Forest Square* de la Galería Anhava.

Si la naturaleza, como se ha dicho, es un rasgo diferenciador de Finlandia no menos lo es su cultura de la sauna, motivo éste que centra la videoinstalación presentada por Heta Kuchka.

La conexión con la tierra, con lo atávico, desemboca en el aire expresionista de las esculturas en madera de Mia Hamari, piezas de talla directa y caprichosas formas, recuerdo de la infancia de la propia artista, que sobrecogen tanto por su lenguaje espontáneo como por su estética ancestral, amén de la evocación de las culturas primigenias escandinavas.

Dentro de la sección Opening, Latinoamérica constituye uno de los objetivos de ARCO. La feria de arte moderno de Madrid quiere convertirse en un referente para el arte y el coleccionismo latinoamericano, insertándose de esta manera en la órbita de ferias como la Bienal de Sao Paulo o en la cada vez más potente Zona Maco de México. Junto a la presencia que Iberoamérica tiene en el programa general de ARCO, la presente edición ha tenido especial interés en SoloProjects, una sección que, junto a la colaboración de la Agencia Española de Cooperación, ha puesto en manos de cuatro comisarios, Magali Arriola, Marcio Harum, Sharon

Lerner y Tobias Ostrander, la selección de veintiun proyectos que reflejasen el arte que hoy se hace en la América de lengua española.

Como no podía ser de otro modo, las propuestas aquí incluidas mostraban la variedad propia de una región tan extensa y tan rica geográfica, cultural e históricamente. Sin embargo, en buena parte de ellos se podía vislumbrar una serie de nexos de unión, como la presencia de la tierra en el más amplio sentido de la palabra, la identidad, la tradición y la investigación en torno a los ancestros.

El interés por la artesanía aglutina metafóricamente todo lo dicho, al representar el trabajo de aquellos antepasados cuyo saber hacer, colores y formas, han forjado una estética capaz de simbolizar la identidad de toda una cultura. Este es el eje vertebrador del discurso de las telas de Mónica Millán exhibidos en la galería porteña Zavaleta Lab. Este mismo sentido del bordado tradicional es el que descubrimos en la peruana Andrea Canepa, en la obra del brasileño Rogerio Degaki exhibida en Marcelo Guarnieri y en la aportación del mexicano Santiago Borja.

Como en el caso de Finlandia, la fuerte presencia que la naturaleza tiene en toda América, ha quedado

registrada en la labor creativa de muchos de sus artistas. De la presencia de la naturaleza en el arte se nos ofrecen múltiples lecturas. Estas van desde los ecos que levanta el *Land Art*, como el caso de la peruana Elena Damiani, hasta el carácter reivindicativo por un paisaje que se destruye sistemáticamente,

sin olvidar la naturaleza entendida como elemento identificador de su paisanaje, tal como se puede apreciar en la performance del argentino Diego Bianchi, cuyo motivo central es el hombre tensado y unido a múltiples objetos de esa madre naturaleza de la que él mismo procede y a la que se debe. ■